

NARRATIVAS EN TORNO AL TRASTORNO DE IDENTIDAD SEXUAL

De la multiplicidad transgénero a la producción de
trans-conocimientos

Antar Martínez-Guzmán

Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.
Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, México.

Marisela Montenegro

Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Resumen

En la actualidad, la transexualidad es considerada en patología psiquiátrica que consta como Trastorno de Identidad Sexual (APA, 2005). En este trabajo buscamos problematizar la categoría de Trastorno de Identidad Sexual a partir de las narrativas de 5 actores sociales vinculados a dicha categoría en la ciudad de Barcelona. Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003) es la metodología utilizada para aproximarnos a las narrativas de las/los participantes. Argumentamos que estas narrativas funcionan como intersticios teóricos que desplazan o reconfiguran dos grandes paradigmas de teorización sobre el género: el modelo médico-psiquiátrico y la teoría queer. A manera de conclusión, proponemos la figura de *trans-conocimientos* como una aproximación alternativa a la cuestión transgénero que permite desmarcarse del modelo patológico y hacer énfasis en la multiplicidad y complejidad de posiciones sobre las identidades transgénero.

Palabras clave

Trastorno de Identidad Sexual, identidades transgénero, producciones narrativas, conocimientos situados, trans-conocimientos

Abstract

At present, transsexuality is considered a psychiatric pathology conceived as a Gender Identity Disorder (APA, 2005). This study aims to problematize the Gender Identity Disorder category through the narratives of 5 social actors related to this category in Barcelona city. The methodology used to approach narratives of the participants was Narrative Production (Balasch and Montenegro, 2003). We argue that participants' accounts work as theoretical gaps that displace and reshape two big paradigms about gender: the medical-psychiatric model and the queer theory. As a conclusion, we suggest the *trans-knowledge* figure as an alternative approach to the transgender issue as it allows unframing from the pathological model and emphasises in the multiplicity and complexity of views related to transgender identities.

Key words

Gender Identity Disorder, transgender identities, narrative productions, situated knowledge, trans-knowledge

1. Introducción

El bucle *sexo/género* es una construcción social ubicua que extiende su dominio a través de todo el cuerpo social. Durante las últimas décadas, los debates teóricos sobre el *sexo/género*¹ han dado lugar a perspectivas que problematizan las asunciones tradicionales en torno a la sexualidad (Money, 1986, 1993; De Lauretis, 1987; Butler, 1999; Wittig, 1992; Hallberstam, 1998). Este debate es especialmente relevante para las personas *transgénero*, cuyo sentido de sí mismas difiere del género que se les ha asignado al nacer.

Al interior de esta discusión -académica y extra-académica- se pueden identificar dos paradigmas o metanarrativas² desde donde se abordan las identidades de *sexo/género*. La primera de ellas consiste en el modelo médico-psiquiátrico que plantea la existencia de dos tipos naturales y exhaustivos de sexo -*hombre y mujer*-, de los cuales se desprenden respectivamente los correlatos sociales de género -*masculino y femenino*-. Desde esta perspectiva se considera que las personas transgénero padecen un Trastorno de Identidad Sexual en tanto su identidad de

¹ Cuando hablamos de "*sexo/género*" asumimos la crítica feminista-postmoderna a la separación de los dos términos como elementos independientes. Para Judith Butler (2001), no hay *sexo* que no sea siempre *género*: "el sexo por definición mostrará haber sido género en todo momento". Compartimos, pues, la idea que no hay un 'cuerpo natural' que preexiste a la cultura y al discurso (i.e. De Beauvoir), ya que todos los cuerpos son *generizados* desde el principio de la existencia social.

² En este trabajo entenderemos una metanarrativa como un relato que genera una explicación amplia y envolvente del fenómeno y que es capaz de abarcar "pequeños relatos", discusiones, matices, etc. en su interior. En este caso, expresa la idea de dos grandes explicaciones que se erigen como diferentes e, incluso, contrarias entre sí.

género es incongruente con el tipo sexual al que pertenecen (Benjamin, 1977). Esta concepción *patologizante* ha provocado reacciones en forma de proyectos teóricos y movimiento sociales de reivindicación de las identidades transgénero como identidades legítimas (Burdge, 2007).

La segunda metanarrativa consiste en un conjunto de posturas críticas ante las categorías de sexo/género, englobadas bajo el nombre de teoría *queer* (De Lauretis, 1987; Sedgwick, 1990; Butler, 1999, 2004). Esta perspectiva ha puesto en manifiesto el carácter socialmente construido de las identidades de sexo/género que comúnmente se perciben como naturales. El Trastorno de Identidad Sexual (TIS) es entendido como un dispositivo de poder impuesto sobre las personas transgénero con el fin de mantener el sistema identitario dicotómico. Estos desarrollos teóricos críticos contienen un potencial político importante para transformar el sistema dominante de sexo/género. Sin embargo, esta metanarrativa no se ocupa de las comprensiones particulares de actores sociales vinculados con la cuestión transgénero en contextos específicos. De acuerdo con Hines (2006), una carencia de énfasis en la particularidad al interior de estas perspectivas ha conducido a una teorización homogénea de las identidades transgénero.

En este trabajo recogemos las narrativas de un conjunto de personas vinculadas de manera directa a la categoría del TIS -usuarias, proveedoras o críticas activas de los servicios de sanitarios relativos a la transexualidad- para dar cuenta de que existen más y más complejas posiciones situadas en este debate. Las narrativas que se discuten aquí sacan a la luz nuevas concepciones y prácticas sobre las identidades transgénero y nos sugieren nuevas formas narrativas para abordarlas. Estas narrativas, particulares y localizadas en la vida cotidiana de las personas, nos ofrecen un fértil punto de partida para redefinir la manera en que las identidades transexuales y transgénero son estudiadas y concebidas desde las distintas disciplinas científicas.

En este artículo exponemos, en primer término, la metodología de la Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), su fundamento teórico-epistemológico en la noción de *conocimientos situados* (Haraway, 1991) y el procedimiento que se ha seguido para aproximarse a las narrativas de los participantes. Posteriormente se discuten las implicaciones de dos metanarrativas –el paradigma médico-psiquiátrico y la teoría *queer*- con respecto al TIS y a las identidades transgénero. A continuación se identifican o re-construyen tres posiciones situadas que se desprenden de las narrativas de los participantes, y que funcionan como *intersticios*, transfiguraciones o desplazamientos con respecto a las metanarrativas generales. Finalmente, se propone la figura de *trans-conocimientos* como concepto emergente de esta articulación de narrativas -particulares y generales- situadas en un contexto específico.

2. Objetivos

El objetivo de este estudio consiste, en primer lugar, en explorar las narrativas de actores sociales vinculados al fenómeno transgénero en la ciudad de Barcelona. El trabajo busca dar cuenta de la multiplicidad de comprensiones localizadas con respecto al TIS y a las identidades transgénero; posiciones que son nutridas por, pero no son reductibles a, las dos metanarrativas (el modelo médico y la teoría *queer*). El énfasis es puesto en cómo las *miradas situadas* de los participantes ponen en dialogo, complejizan, desplazan o generan líneas de fuga con respecto a los paradigmas teóricos establecidos.

A partir de esta exploración, pretendemos, en segundo lugar, reflexionar teóricamente, no *sobre* las identidades transgénero, sino *desde* las narrativas de los protagonistas de la cuestión transgénero. Este análisis resulta relevante en tanto nos

permite generar abordajes teóricos alternativos al modelo médico *patologizante* y simultáneamente sensibles a la heterogeneidad de posturas al interior de la comunidad transgénero. Así mismo, las *teorías situadas* que producen los actores sociales en cada contexto son útiles para comprender las prácticas transgénero y para enriquecer el debate en torno a los aspectos políticos que se discuten desde las perspectivas críticas.

3. Metodología: Producciones Narrativas como ruta a los conocimientos situados

En contraste con la noción de un conocimiento objetivo, universal y exento de todo juicio de valor, han emergido marcos epistemológicos alternativos que se alejan de los supuestos de la ciencia positiva. Los argumentos centrados en un conocimiento parcial, influenciado por el contexto político y cultural donde es producido, han generado nuevas líneas de teorización y nuevas posiciones para la producción de conocimiento. La oposición entre estas dos posturas ha polarizado las agendas de investigación con respecto al sexo/género y ha creado, en lo general, una dicotomía que versa en torno al determinismo absolutista y el relativismo social (Harding, 1996).

Si bien las perspectivas críticas y anti-esencialistas son útiles para dismantelar y someter a revisión el sistema dominante de sexo/género, a menudo hacen que parezca difícil y confuso producir conocimiento que haga referencia confiable a *la realidad de las identidades*; esta bivalencia resulta un "arma de doble filo" para los movimientos que buscan hacer reivindicaciones o propuestas de cambio que se fundamenten en nociones, causas y justificaciones con *certidumbre*. Haraway (1991) argumenta que el relativismo resultante de las concepciones construccionistas dificulta la discriminación de discursos y posturas con respecto a un fenómeno, y por lo tanto se vuelve un

terreno fangoso para los movimientos sociales que buscan mejores condiciones para las personas y grupos subordinados.

Los *conocimientos situados* pretenden superar esta tensión político-epistemológica al abogar por políticas y epistemologías locales, posicionadas y situadas, donde la parcialidad (y no la universalidad) es la condición de enunciación para hacer afirmaciones racionales. Estas afirmaciones son hechas "desde la vida de las personas" en lugar de afirmaciones "desde arriba, desde ningún lugar, desde la simplicidad" (Liao, 2006, p. 104). El propósito de los conocimientos situados es generar un abordaje que permita *simultáneamente* a) dar cuenta de la contingencia histórica de todo conocimiento y de todo sujeto de conocimiento, b) generar una práctica crítica para reconocer nuestras propias 'tecnologías semióticas' para la producción de significado y c) establecer un compromiso fundamentado con testimonios fidedignos del mundo 'real' (Haraway, 1991).

Desde esta perspectiva, el lugar desde donde se produce el conocimiento –desde donde se *mira*– juega un papel crucial en la manera en que éste es articulado. Los conocimientos situados buscan generar un nuevo entendimiento de la objetividad que tome seriamente la existencia de una multiplicidad de tipos de conocimiento y que explícitamente reconozca que el trabajo académico es situado, político y parcial (Nightingale, 2003).

Esta noción nos permite abordar las diversas posiciones con respecto al TIS y generar una mirada sobre las identidades transgénero que no reproduzca un movimiento de "teorización homogénea", sino que surja de las condiciones semiótico-materiales concretas de actores sociales en un contexto. Así pues, al no tener el recurso de la verdad universal sobre el cual apoyarnos, la cuestión de la legitimidad del

conocimiento desciende al plano las cuestiones locales del *efecto* y la *inclusión* que producen las propias categorías de conocimiento (Lewis, 2003).

Para aproximarnos a las distintas posiciones con respecto al TIS utilizamos la metodología de las Producciones Narrativas (PN) de acuerdo con la propuesta de Balasch y Montenegro (2003). Las PN son una tentativa para acceder los conocimientos situados desde sus lugares de enunciación, tomando las narrativas de los agentes sociales como formas de conocer articuladas y posibilitadas por las condiciones desde donde son concebidas y enunciadas. Esta propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un 'texto híbrido' entre investigador y participante, que se genera a través de a) sesiones de conversación sobre el tema de estudio, b) la producción de texto *-textualización-* sobre dichas conversaciones por parte del investigador, y c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista.

En un primer momento se pidió a las/los participantes que hicieran una 'reconstrucción' de su experiencia con respecto al fenómeno estudiado. Dicha reconstrucción fue recolectada por el investigador quien después hizo un recuento de las ideas expuestas utilizando sus propios recursos lingüísticos, es decir, produjo una textualización de aquello dicho por lo participantes. Este recuento consiste en "una organización y sistematización de las ideas surgidas en el transcurso de las sesiones para crear un relato que tenga un lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado que dé cuenta del fenómeno" (Balasch y Montenegro, 2003, p. 45).

En los siguientes encuentros, el investigador mostró a las/los participantes dicho 'relato *textualizado*', quienes tuvieron la oportunidad de ampliar su visión sobre el fenómeno; aumentar, omitir o modificar fragmentos del texto. El investigador, por su parte, tuvo oportunidad de profundizar o ampliar la información sobre aspectos

especialmente relevantes para la investigación. De acuerdo con los lineamientos de la narrativa, repetimos este proceso hasta acordar la versión acabada del texto, con la aceptación expresa de la participante que la narración muestra su visión sobre el fenómeno. De esta manera, no se recogen las palabras textuales de los/las participante, pero sí la forma en que desean que sea leída su visión del fenómeno.

Las narrativas son campos privilegiados para recoger la experiencia de las personas participantes, para dar cuenta de sus diversas versiones sobre el mundo: no buscan "probar" nada, sino "expresar la verdad de un punto de vista, desde una ubicación específica en el espacio y el tiempo" (Jovchelovitch y Bauer, 2005, p. 72). Esto es, no se entienden como un "reflejo" de la historia personal de la participante, sino como un expresión de cómo la persona se sitúa frente al fenómeno estudiado (Biglia y Bonet, 2009). En concordancia con la perspectiva epistemológica que las fundamenta, las narrativas obtenidas no serán consideradas como material empírico que tiene que ser sometido a análisis a través de un procedimiento teórico, sino como una producción situada de una determinada visión o *teoría* del fenómeno.

Se realizaron cinco narrativas con cinco diferentes participantes. Las/los participantes, actores sociales vinculadas/os directamente con la categoría diagnóstica del TIS, se identifican de la siguiente manera³:

- Miguel – Activista trans de la ciudad de Barcelona
- Pau – Estudiante y activista trans independiente
- Mónica – Trabajadora sexual transgénero y usuaria de los servicios de salud
- Cecilia – Psiquiatra que se desempeña en el área de género
- Julia – Psicóloga clínica que se desempeña en el área de género

³ Algunas/os participantes han consentido aparecer en este texto con sus nombres reales, mientras que otras/os aparecen con seudónimos.

Se llevaron a cabo entre 2 y 3 sesiones de trabajo con cada participante. La primera consistió en una conversación a partir de los ejes de discusión sobre la posición del/la participante con respecto al TIS, alentando al/la participante a plantear cuestiones de interés que no estuvieran contempladas. Las sesiones posteriores consistieron en correcciones y modificaciones a la textualización inicial, profundizando y precisando aspectos de interés para el/la participante y/o investigador. Finalmente se concluyó con la aprobación explícita de las/los participantes sobre la versión final de la narrativa.

4. Metanarrativas en pugna: sobre las construcciones teóricas del género

Hemos expuesto anteriormente que las identidades de sexo/género son comúnmente abordadas a partir de dos paradigmas o metanarrativas opuestas: el modelo médico heredero de la tradición positivista y las perspectivas críticas que han nutrido a la teoría queer. A continuación se exponen grosso modo la manera en que estas posturas teorizan sobre las identidades de sexo/género y las implicaciones que ésta teorización tiene para concebir el TIS y las identidades transgénero.

4.1. La perspectiva del modelo médico-psiquiátrico sobre las identidades transgénero

En las últimas décadas, el modelo médico ha sido seriamente cuestionado por una diversidad de disciplinas y grupos sociales. Sin embargo, continúa ejerciendo un enorme poder y gozando de amplia popularidad entre las aproximaciones a la salud mental (Laungani, 2002). En el abordaje de las identidades transgénero, ejerce una influencia determinante.

Existen dos componentes en el trastorno de la identidad sexual que deben estar presentes a la hora de efectuar el diagnóstico. Debe haber pruebas de que el individuo se identifica, de un modo intenso y persistente, con el otro sexo, lo cual constituye el deseo de ser, o la insistencia en que uno es, del otro sexo (Criterio A). Esta identificación con el otro sexo no es únicamente el deseo de obtener las supuestas ventajas relacionadas con las costumbres culturales. Deben existir también pruebas de malestar persistente por el sexo asignado o un sentido de inadecuación en el papel de su sexo (Criterio B). El diagnóstico no debe establecerse si el individuo padece una enfermedad física intersexual (p. ej., síndrome de insensibilidad a los andrógenos o hiperplasia suprarrenal congénita) (Criterio C). Para efectuar el diagnóstico deben existir pruebas de malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo (Criterio D). (APA, 2005).

Con este párrafo se inaugura el apartado correspondiente al TIS, contenido en la cuarta edición del *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-IV) (APA, 2005), publicación de la American Psychiatric Association (APA) donde se listan los diferentes desórdenes mentales y los criterios necesarios para diagnosticarlos. Esta manual es un marco de referencia para profesionales de la salud mental, médicos, investigadores, interventores sociales y legisladores alrededor del mundo. A través de los criterios descritos en el párrafo expuesto se elabora un diagnóstico que permite identificar, dar tratamiento y atribuir servicios de salud y jurídicos a las personas transgénero.

El síntoma central atribuido a este trastorno es la *disforia de género*. Con este término se engloban las experiencias subjetivas de malestar e insatisfacción que son referidas por algunas narrativas de personas *transexuales*⁴ y que reconocen los psiquiatras como el discurso típico que conduce a la diagnosis de TIS. La disforia de

⁴ *Transexual*, en contraposición con *transgénero*, es el término utilizado en la jerga médica para referirse a las personas que han sido diagnosticadas con TIS o cumplen con los requisitos del diagnóstico.

género consiste en una alteración cualitativa del humor, que incluye estados emocionales de ansiedad y contrariedad (Valdés, 1996), causada por la incongruencia percibida entre el sexo físico y la identidad de género que se experimenta. Una persona que es diagnosticada con este trastorno se describe como aquella que rechaza su pertenencia al género que le corresponde de acuerdo con su sexo de nacimiento, y que se identifica con el género correspondiente al sexo contrario al suyo. El manual psiquiátrico (Vallejo, 2005) dicta:

En individuos normales, es decir, que no presentan ningún estado intersexual físico, puede darse una preferencia persistente por el status y el rol del sexo opuesto. Este fenómeno, que suele ir acompañado de malestar (disforia de género), se manifiesta a distintos niveles de gravedad, siendo el transexualismo su forma más extrema. (p. 227)

Esta definición se produce desde una perspectiva psicopatológica y sugiere una alteración o profunda variación psicológica del sentido de la identidad, tanto de la identidad corporal (genital) como de la identidad psicosocial (de la idea del propio género). Es la obra del sexólogo estadounidense Harry Benjamin (1977), *The Transsexual Phenomenon*, la que sentó las bases para el posterior abordaje psiquiátrico sobre la transexualidad.

En el modelo médico-psiquiátrico, el género es definido como el correlato social del sexo. Este último es considerado como el punto de partida, la base sólida sobre la cual se erige el género. De esta manera, el género se concibe como dependiente del sexo, aunque haya "aberraciones" ocasionales (Dozier, 2005). Esta lectura nos sugiere que, a pesar de ser moldeado socialmente, el género tiene sus raíces originarias en los caracteres sexuales biológicos. Por lo tanto, se considera que los desórdenes psiquiátricos relativos a la identidad de género, como el resto de enfermedades físicas, son causados por aspectos orgánicos, genéticos o neurológicos (Laungani, 2002). La

transexualidad se convierte así en una condición médica que debe ser tratada como tal.

Por otro lado, la transexualidad como disfunción o desorden, se considera una falla en la función de un mecanismo humano con respecto a su diseño natural (Wakefield, 1992). La *disfunción* es operacionalizada por el DSM como una respuesta estadísticamente no esperada. Por lo tanto, se asume que las conductas estadísticamente menos frecuentes son una disfunción (Langer y Martin, 2004). Un análisis del DSM-IV pone en evidencia que las concepciones de normalidad derivadas de su uso están, en buena medida, basadas en nociones de conformidad social (Laungani, 2002). Esto indica que la transexualidad es comprendida como patología en tanto que genera una ruptura con el orden social de sexo y de género.

Aunque los presupuestos que rigen la práctica del modelo médico-psiquiátrico con respecto a las identidades transgénero son raramente explicitados, es posible evidenciar algunos de ellos. El TIS es una categoría psiquiátrica que se formula en la asunción de los siguientes postulados: a) las funciones reproductivas predicen con exactitud propensiones psicológicas y conductuales (West y Zimmerman, 1987); b) los rasgos sexuales anatómicos determinan la identidad de género (Cooper, 1999); y c) existen únicamente dos tipos normales y exhaustivos de sexo: masculino y femenino (Bem, 1993). Al dar por hecho estos supuestos, se produce el efecto de que el orden social dominante de los géneros refleja "diferencias naturales" (Burdge, 2007).

Para Zachar y Kendler (2007) a pesar de que existe una diversidad de prácticas al interior del modelo médico-psiquiátrico, todas pueden ser consideradas *esencialistas*. Una postura esencialista considera que los desórdenes psiquiátricos existen independientemente de las clasificaciones realizadas por las/los psiquiatras, y que el trabajo de la nosología consiste en descubrir sus naturalezas inherentes y clasificarlos

correctamente. De esta manera, las prácticas sociales de producción de conocimiento y los mecanismos sociopolíticos que operan en la fabricación y la regulación de las identidades de sexo/género quedan fuera del lente analítico.

Actualmente existe un debate teórico y social en torno al TIS. Organizaciones sociales e instituciones públicas y académicas se sitúan en diferentes posiciones con respecto a esta categoría. Algunos sectores de la comunidad transgénero se han vuelto cada vez más activos políticamente en años recientes (Burdge, 2007). Diferentes autores han recomendado eliminar el TIS del DSM-IV (Burgess, 2000; Langer y Martin, 2004) poniendo en evidencia que este diagnóstico es un mecanismo a través del cual una institución social importante (la medicina) refuerza la conformidad hacia los roles de género establecidos (Brooks, 2000). En última instancia, el modelo médico-psiquiátrico refuerza los estereotipos de género a través de la patologización de prácticas e identidades que se escapan de las rígidas dicotomías 'hombre-mujer' y 'masculino-femenino'.

3.2. La perspectiva queer sobre las identidades transgénero

Los discursos y prácticas *queer* parten de la afirmación de que la sexualidad no es un hecho natural, sino que está construida socialmente (Butler, 2004; Sedgwick, 1991; Hallberstam, 1998; Córdoba, 2005). Esta afirmación es la conclusión de un trabajo de ruptura teórico/epistemológica con respecto a lo que todavía hoy es la opinión dominante en los discursos médicos, psiquiátricos, morales y jurídicos (Córdoba, 2007). En contraste con la posición *esencialista* según la cual la transexualidad es un dato, un hecho exterior a su delimitación discursiva y por lo tanto exterior al contexto histórico en el cual emerge y es definida, la posición *construccionista* asume un marco desde donde la transexualidad se comprende como una construcción discursiva y

delimitada históricamente, como un producto contingente de unas determinadas condiciones contextuales.

En *Historia de la sexualidad I* –texto que será de gran influencia para la posterior articulación de la perspectiva *queer-*, Foucault (1976) sitúa históricamente la emergencia del dispositivo de la sexualidad como efecto de un conjunto de tecnologías y estrategias de constitución de los cuerpos y de los sujetos. La *scientia sexualis* emerge en el siglo XVIII como una modalidad de producción y regulación de las identidades de sexo/género en el marco de la generación de un conocimiento disciplinario sobre la sexualidad. El discurso legítimo que regula las identidades en el régimen normativo de sexo/género, adquiere su legitimidad sobre la base de su carácter científico, convirtiendo las prácticas del sexo/género en un objeto de las ciencias naturales. Pero, a pesar de su pretendida científicidad, este conocimiento se genera dentro de unos marcos discursivos claramente regidos por el dispositivo normativo de la sexualidad reproductiva, *heterosexual* y dicotómica.

La teoría *queer* se erige en contraposición a las teorías dominantes sobre el sujeto, socavando la noción de una identidad de sexo/género coherente, natural y fija (Bacha, 2005). Desde aquí, toda noción de identidad está mediada por las categorías culturales disponibles y por consiguiente las identidades transgénero no son leídas en función de una desviación patológica, sino como prácticas y construcciones identitarias que divergen del sistema de sexo/género dominante. Así, las prácticas transgénero son un buen ejemplo de la forma en que las expresiones de género son más bien flexibles, pueden transformarse y alejarse de los supuestos determinantes biológicos.

Desde esta postura, las identidades de sexo/género pueden explicarse en términos de *performatividad*: no hay una esencia detrás de las performances o actuaciones del género del que éstas sean expresiones o externalizaciones. Al contrario, son las

propias performances en su repetición compulsiva las que producen el efecto-ilusión de una esencia natural (Butler, 1999). Así, la teoría *queer* busca desafiar y subvertir cualquier tentativa de establecer una identidad singular, fijada o normal (Hall, 2003).

El cuestionamiento crítico que hace la teoría *queer* al principio de *dimorfismo sexual natural* alimenta a algunos movimientos activistas transgénero que trabajan para rectificar la errónea presuposición según la cual cada cuerpo alberga una "verdad" innata sobre su sexo que los profesionales médicos pueden discernir y traer a la luz por sí mismos (Butler, 2004). Situar las categorías de género como constructos, como artefactos discursivos y no como entidades estables y esenciales, es útil para fundamentar la idea de que el género no tiene por qué ser establecido a través de una asignación coercitiva.

Si bien esta perspectiva respalda a las identidades transgénero en el sentido de que habilita la posibilidad de múltiples identificaciones, una de sus posibles consecuencias es el rechazo de cualquier forma de identidad, incluyendo la asignación de un sexo estable para las personas transgénero que buscan transitar al 'sexo opuesto' y apropiarse de una 'identidad normativa'. Para Butler (2004), es aquí donde emerge una tensión entre la teoría *queer* y el movimiento transgénero; tensión que se refleja en la cuestión de la reasignación de sexo y en las ventajas sociales de las categorías tradicionales de género. Esta lectura sugiere que, en momentos determinados y en asuntos prácticos, la teoría *queer* pone en entredicho los deseos de personas transgénero que buscan obtener tales asignaciones o que las necesitan para funcionar socialmente.

Esta relación ambivalente entre la teoría *queer* y las identidades transgénero puede ilustrarse en el ámbito de las discusiones sobre el TIS:

Por un parte, el diagnóstico continúa valorándose porque proporciona una forma económica de transitar. Por la otra, la oposición es firme porque el diagnóstico continúa considerando como un trastorno patológico lo que debía concebirse como una entre las muchas posibilidades humanas de determinar el propio género [...] Puede observarse cómo en este debate se da un conflicto entre aquellos que están intentando conseguir el derecho a la asistencia financiera y aquellos que buscan basar las prácticas de la transexualidad en la noción de la autonomía. Bien podemos tener dudas y preguntar si estas dos perspectivas, de hecho, se oponen la una a la otra. Después de todo, se puede argumentar -y seguramente la gente lo hace-, que la manera por la cual el diagnóstico facilita un cierto derecho a las pólizas del seguro, al tratamiento médico y al estatus legal, está en realidad funcionando al servicio de lo que podríamos llamar autonomía trans. Después de todo, si quiero transitar necesitaré el diagnóstico para conseguir mi objetivo, y lograr mi objetivo es precisamente un ejercicio de autonomía (Butler, 2004, p. 114-115).

Las relaciones complejas que pueden emerger entre la perspectiva *queer* y las identidades transgénero están determinadas por una serie heterogénea de factores contextuales y estrategias políticas en continua transformación. Aunque el concepto de identidad es visto como ontológicamente problemático por la perspectiva *queer*, el uso de categorías totalizantes como *mujer* y *hombre* puede ser heurísticamente útil para propósitos teóricos y políticos concretos (Minton, 1997). Al interior de la comunidad transgénero hay un buen número de personas que buscan ser reconocidas como hombres o mujeres sobre una base de legitimidad social y reconocimiento político. Aunque *queer* puede ser un término útil como estrategia para nombrar y definir identidades marginales, en ciertos casos puede presentar dificultades para representar los intereses prácticos y específicos de dichas identidades (Hall, 2003).

4. Intersticios desde comprensiones situadas: multiplicidad mutante

Quien quiera nacer tiene que romper un mundo
Herman Hesse

En este apartado echamos mano de algunos fragmentos de las narrativas de las/los participantes a partir del reconocimiento de que éstas emergen en cierto contexto sociohistórico, en una comunidad de sentido (Valentine, 2008). En este caso, ilustraremos las maneras en las que estas narrativas cuestionan, desplazan y complejizan las dos metanarrativas expuestas.

El desafío consiste en reflexionar a partir de estas narrativas, tomándolas como puntos teóricos de partida. Así pues, este trabajo constituye un intento por tomar en serio el valor de conocimiento no académico y la multiplicidad de miradas epistemológicas (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003).

La aproximación que proponemos para abordar las narrativas no busca analizarlas como material empírico sino leerlas como *teorías situadas*. La legitimidad de dichas narrativas como comprensiones sobre un fenómeno, en concordancia con el marco epistemológico de este trabajo, no está dada por las credenciales académicas de las/los participantes o los criterios de rigurosidad intelectual al uso, sino por su mirada situada, por la experiencia y el conocimiento que les reporta ser protagonistas del fenómeno social.

Los textos completos de las narrativas tienen su propio valor que no es reductible a lo que se rescata en este artículo. Los fragmentos que se citan son aspectos que han complejizado la mirada de las autoras. La interpretación y la lectura personal de las investigadoras están siempre ahí, pero esto no quiere decir que se analice el discurso con el fin de revelar lo oculto. Más bien se leen como contribuciones que permiten

pensar en nuevos espacios teóricos y producir reflexiones articuladas con las voces de las/los participantes.

4.1. Naturaleza-Otra: mujer sí, trastornada no

En esta comprensión situada existe una forma de articulación parcial entre las dos metanarrativas mostradas: se afirma la esencia natural de las identidades hombre/mujer, pero se rechaza que *cualquier* identidad sea considerada patológica. Mónica, una trabajadora sexual transgénero, perturba los esquemas tradicionales de "ser mujer" y expande las posibilidades de expresión de dicha categoría, sin que por ello ésta pierda sentido o sea considerada un mero artificio sociocultural. De esta manera, la categoría *mujer* se abre a una indeterminación que permite legitimar desplazamientos y expresiones múltiples:

El único problema que tenemos nosotras con nuestra transexualidad es la manera en que la sociedad nos ve y nos trata, que nos vean como enfermas, pervertidas, que nos hagan tests y que no nos den trabajo. En última instancia, yo quiero ser reconocida como mujer en todas partes y de todas las formas. Soy una mujer independientemente de lo que tenga o deje de tener entre las piernas. (Mónica)

Al multiplicar o alterar las posibilidades de *mujer*, el TIS se convierte en un instrumento de estigmatización y control. Las prácticas psiquiátricas con respecto a las identidades transgénero dejan entonces de tener sentido y de ser significativas para los ojos de Mónica como usuaria:

La demanda que podemos hacer a las instituciones que es que las personas trans no tenemos porque pasar por la humillación de los tests psicológicos de trescientas preguntas que no nos llevan a nada y que no pueden decir nada de cómo somos [...] La transexualidad no es una enfermedad ni un trastorno psiquiátrico. Somos personas normales. Tengo muy claro lo que soy y lo que

quiero: ser una chica. Y no tengo por qué estar sufriendo toda la vida en un cuerpo de chico, fingiendo lo que no soy. Esto no tiene nada de enfermedad [...] Yo desaparecería la disforia de género. Esto que sentimos es natural, como cualquier otra manera de ser. Nadie tendría por qué tratar a la gente de enferma por sus orientaciones sexuales o por la manera en que es. (Mónica)

Desde la perspectiva de esta participante, es posible reconocer que la psiquiatría es una práctica social imbuida en valoraciones y juicios con respecto al sexo/género. Este sesgo percibido en la posición del/la psiquiatra hace del ejercicio psiquiátrico una práctica innecesaria o prescindible para las personas que transitan en el sexo/género.

Creo que para que una persona cambie de sexo no es necesario que pase por un psiquiatra. La supervisión psiquiátrica debería acabarse. Hay muchos psiquiatras que están en contra de la transexualidad y lo que hacen cuando vas a su consulta es tratar de cambiarte el "chip" de la cabeza, y decirte que te lo pienses otra vez, que no está bien lo que estás haciendo, que vas a ser más desgraciada el día de mañana, que no vas a encontrar trabajo, que nadie te va a querer... Muchos de ellos te ponen un contra. Pero yo pienso que si una persona está segura de lo que quiere en la vida, que vaya adelante. Además, conozco a muchísimas personas que se han operado, se han hecho cambio de sexo, y no han tenido que acudir a ningún psiquiatra. (Mónica)

Este reconocimiento de un ejercicio psiquiátrico no-neutral, dirigido intencionalmente por quien posee un conocimiento disciplinario, es concomitante con las perspectivas críticas que estudian a la psiquiatría como dispositivo social moldeado por el contexto cultural donde fue generado y dirigido hacia ciertos fines sociopolíticos. De acuerdo con Rose (1986), las prácticas y los saberes *psi* han originado nuevas formas de autoridad que, legitimadas por el poder otorgado por el discurso científico y el conocimiento positivo, funcionan como dispositivos de gubernamentalidad que informan sobre cómo conducirnos y cómo conformar la propia identidad.

Las forma en que Mónica reconfigura la categoría identitaria de mujer nos sugiere un desplazamiento en dos direcciones: a) los medios por los cuales *se es/se llega a ser* mujer y b) la localización de lo *natural/esencial* en un ámbito de *autodeterminación*. En la primera trayectoria, la identidad de sexo/género se aleja de los determinantes genitales y se inauguran nuevas posibilidades de ser/acceder a una identidad que tradicionalmente está delimitada por unos rasgos sexuales exógenos.

Debemos entender que ser mujer no tiene que ver con tener o no tener pene. Ser mujer está en tu mente, no en tu sexo. Además, yo no necesito demostrarle a nadie que soy una mujer teniendo un coño entre las piernas, porque un coño no me va a hacer ser más mujer que una mujer biológica. Yo sé que soy una mujer, y ya está. (Mónica)

Las nuevas posibilidades que hacen referencia a la intervención técnico-científica a la que es posible acceder en nuestros días. La identidad, entonces, deja de estar asociada a unas únicas formas de producción y adquiere un rasgo de *multi-origen* o *pluri-producción*. En este caso, hay una determinación innata y una actualización tecnológica:

Hay que pensar que las cosas van progresando, que antes no había los medios que ahora tenemos y tampoco la conciencia como para que alguien se hiciera transexual, pero ¿no crees que en la época de los romanos haya habido alguien que le hubiese gustado nacer en el cuerpo del otro sexo? Por supuesto, lo que pasa es que no tenía las mismas posibilidades que tenemos ahora. Ahora la tecnología y la ciencia están muy desarrolladas, y nos dan nuevas posibilidades a todos. Y eso va avanzando de maneras muy diferentes: ¿cuándo se había visto que en televisión salieran tantas personas transexuales y travestis? (Mónica)

La segunda trayectoria de desplazamiento con respecto a la categoría identitaria normativa cuestiona la noción de *natural* de las identidades tradicionales y reformula dicho atributo en relación con cierto grado de autodeterminación. Si bien la identidad

de sexo/género es un sentido interno que viene dado de manera innata, la intervención (o no intervención) sobre el cuerpo es una decisión propia y una vía natural para actualizar dicho sentido. En otras palabras, lo natural es la búsqueda de la construcción de la identidad de acuerdo con las propias identificaciones y a través de los medios disponibles.

Desde que tengo uso de razón me he sentido mujer: cuando era pequeña me vestía con las ropas de mi madre, me gustaban las cosas que hacían las niñas. Y esto es una cosa con la que naces. Si me hubieran dado la opción de elegir, hubiera elegido ser mujer. Pero como no he tenido esa opción, no me queda más remedio que cambiarme de sexo. Y esta experiencia es la mejor en todos los sentidos, para mí el ser mujer es lo más bonito del mundo [...] La gente piensa que el hecho de intervenir los genitales y transitar al otro sexo es antinatural. Pero ¿por qué debe ser antinatural? ¿Quién lo dice? ¿Dónde está escrito?... Yo no veo cómo esto puede ser antinatural, somos personas como cualquier otra y no le hacemos daño a nadie. (Mónica)

Esta noción de lo natural en juego con lo intencional es un aspecto interesante que permite, por un lado, dar cuenta de la "maleabilidad situada" del concepto de naturaleza con respecto a las identidades transgénero y, por otro, mostrar la manera en que categorías conceptuales y teóricas (naturaleza o sociedad, por ejemplo) son usadas estratégicamente en función de las circunstancias, de las características del contexto y de los movimientos políticos que interesan. Esta cuestión de una *naturaleza-otra* que permite acceder a identidades legítimas sólo a partir de su propia reconfiguración y desplazamiento, puede dialogar con la inquietud teórica por establecer nuevas nociones de *naturaleza* para la producción del conocimiento. Al respecto, Haraway comenta:

Atrozmente conscientes de la constitución discursiva de la naturaleza como «otro» en las historias del colonialismo, del racismo, del sexismo y de la dominación de clase del tipo que sea, sin embargo encontramos en este

concepto móvil, problemático, etnoespecífico y de larga tradición algo de lo que no podemos prescindir, pero que nunca podemos «tener». Debemos encontrar otra relación con la naturaleza distinta a la reificación y la posesión (Haraway, 1999, p. 122).

La visión de Mónica nos sugiere una *naturaleza-otra*: una naturaleza que permite escapar de la estigmatización patológica y que genera vías para el reconocimiento social de las identidades transgénero. Una naturaleza que multiplica y extiende sus modos de producción de identidad y sus formas de regulación. Una naturaleza que no es antagónica a la tecnociencia, a la agencia constructiva y a los significados socioculturales disponibles en un contexto local determinado, sino que opera a través de estos vectores:

La naturaleza no es un texto que pueda leerse en códigos matemáticos o biomédicos. No es el «otro» que brinda origen, provisión o servicios. Tampoco es madre, enfermera ni esclava; la naturaleza no es una matriz, ni un recurso, ni una herramienta para la reproducción del hombre. Por el contrario, la naturaleza es un topos, un lugar, en el sentido de un lugar retórico o un tópico a tener en cuenta en temas comunes; la naturaleza es, estrictamente, un lugar común. Atendemos a este tópico para ordenar nuestro discurso, para componer nuestra memoria (Haraway, 1999, p. 122)

En esta comprensión situada es posible observar cómo ambas metanarrativas se entretejen e interconectan. Con respecto al modelo médico, Mónica cuestiona el determinismo biológico/genital pero conserva una esencia natural de la identidad. Se posiciona críticamente con respecto al TIS sin rechazar la veracidad de ser mujer (y de llegar a serlo a través de la intervención). Con respecto a la teoría queer, formula un cuestionamiento al esencialismo biológico y afirma la multi-producción social de identidades reales. La relación con la institución médica es ambivalente: por un lado se rechaza el TIS y la supervisión psiquiátrica sobre las identidades transgénero, por el

otro se buscan las intervenciones quirúrgicas y hormonales. Todo esto nos muestra que es posible expandir las expresiones de la identidad y sus criterios legitimadores. A través de la narrativa de Mónica, es posible pensar en un movimiento que reconcilia la naturaleza y la cultura de una forma inesperada: las determinaciones natural y sociotecnocientífica se confunden en un mismo proceso productivo; entre ambos puntos, media la agencia del individuo.

4.2. Transconvers(ac)iones: Posiciones responsivas y contaminadas

Las y los participantes de esta investigación son agentes sociales que, desde distintas posiciones, intervienen en una polémica en torno al TIS. En la ciudad de Barcelona, esta polémica ha sido atizada por a) manifestaciones públicas de personas transgénero a favor de autonomía con respecto al propio cuerpo y la propia identidad, b) pronunciaciões políticas de grupos activistas que rechazan la categoría del TIS y c) declaraciones en medios de comunicación y foros académicos por parte de las profesionales de la salud mental argumentando a favor de la veracidad y la utilidad del TIS. En este intercambio de puntos de vista podemos observar que se establecen relaciones e interconexiones que son constituyentes de las propias posiciones y que contribuyen de manera importante a conformar su conocimiento.

En esta controversia, las diferentes comprensiones se conforman a partir de situarse de manera responsiva en relación con otras posiciones, en un sistema en el cual la trayectoria de las narrativas presentes estaría, en parte, determinada por dicha relación (Evans, 2001). Son enunciados que emergen de las articulaciones, de relaciones concretas con otras posiciones. Estos puntos de contacto generan movimientos constitutivos de las comprensiones situadas y de la coyuntura social particular de cada contexto.

El conocimiento y las posiciones de las agentes emergen a partir de las relaciones. De acuerdo con Haraway (1991), las posiciones situadas nos permiten establecer *conexiones parciales* con otros agentes para construir conocimientos: *conexiones* porque hay lenguajes y experiencias compartidas, y *parciales* porque todas las posiciones difieren entre sí y no se conectan a partir de su identidad sino de la tensión entre semejanza y diferencia entre ellas (Montenegro y Pujol, 2003). Estas conexiones surgen desde posiciones materiales y semióticas en continua transformación en las que intervienen una heterogeneidad de actores humanos, tecnológicos e híbridos.

Es aquí donde los paradigmas generales sirven de punto de partida a las comprensiones situadas -a través de prácticas profesionales, protocolos de comportamiento, sistemas de información- pero son simultáneamente modificados en función de intercambios y vínculos con otros agentes en esas conexiones parciales. Esto se muestra en la manera en que las profesionales de la salud mental han redefinido el TIS como respuesta al discurso del activismo:

Actualmente existe cierta polémica con respecto al hecho que para acceder a la cirugía o al cambio legal de identidad, las personas deban contar previamente con un diagnóstico de Trastorno de Identidad de Sexual. Esta polémica ha sido creada particularmente por un pequeño grupo de personas transexuales que no quieren ser consideradas enfermas mentales y que demandan que se excluya la transexualidad de los manuales de trastornos psiquiátricos. Sin embargo, el hecho de que haya personas que sean atendidas por psiquiatras o psicólogos no quiere decir que estas personas sean enfermas mentales. El trastorno hace referencia al sufrimiento psicosocial que la persona experimenta: diferentes formas de desadaptación social (laboral, familiar, escolar), ansiedad o conflictos personales se derivan del proceso de tránsito hacia el otro sexo. El rechazo social y los prejuicios dificultan este tránsito y pueden causar graves desórdenes emocionales. (Cecilia)

Psiquiatra y psicóloga clínica han reconfigurado la noción de TIS y han situado su origen, no ya en una desviación con respecto a una naturaleza de sexo/género, sino con respecto a un conjunto de dificultades y desadaptaciones sociales que el trastorno trae consigo. Las palabras de Julia nos sugieren un movimiento con respecto a las comprensiones tradicionales del paradigma médico-psiquiátrico:

Existen movimientos y personas que se sienten inconformes con el TIS. Su inconformidad proviene precisamente de que sea considerado un trastorno y, por lo tanto, que figure en los manuales de nosología diagnóstica. Creo que este rechazo es producto de equiparar el TIS con un trastorno mental, es decir, asociarlo con la idea de la locura o la discapacidad. Esto no es así, el TIS se considera un trastorno en la medida en que afecta la vida emocional y social de las personas: para aquellos que experimentan una identidad que no corresponde con su sexo de nacimiento, emergen una serie de problemas y desadaptaciones a nivel personal desde que son muy pequeños [...] La presión social es muy fuerte y los consecuentes conflictos emocionales a menudo afectan de manera significativa a las personas. Es por esta desadaptación, y por el sufrimiento que conlleva, que es considerado un trastorno y por lo tanto merece ser tratado. El trastorno, entonces, está en función de los problemas que produce esta desadaptación, por el dolor que padecen las personas en estas circunstancias. (Julia)

El fundamento biológico de la transexualidad queda confirmado cuando Julia dice que "el trastorno de la identidad sexual es una entidad con sustrato biológico, y no una perversión sexual, como aún es considerada por muchos ciudadanos y por algunos profesionales sanitarios". El discurso sobre el origen orgánico y sobre la incoherencia entre entidades sustanciales predeterminadas -el sexo orgánico y la identidad de género- sigue siendo una referencia importante, como muestra el siguiente extracto:

Algunas investigaciones sugieren, por ejemplo, que el TIS es causado por una alteración hormonal en el primer trimestre de la gestación, durante la etapa embrionaria. En términos sencillos, puede ocurrir que en ese periodo se genere

un desequilibrio hormonal que produzca suficientes hormonas para feminizar el cuerpo, pero no para feminizar el cerebro; o lo contrario, que masculinizan el cuerpo pero no el cerebro. Es allí donde podría producirse el fallo o la anomalía, por decirlo de alguna forma: la persona nace con caracteres sexuales femeninos, pero con fisiología cerebral masculina (o viceversa). (Julia)

Sin embargo, a pesar de reconocer una entidad biológica que determina el trastorno, el rasgo patológico es atribuido a las consecuencias psicosociales negativas que esta "particularidad biológica" trae consigo, y no a dicha diferencia en sí. Esta posición puede incluso entrar en conflicto con las nociones actuales del paradigma médico-psiquiátrico con respecto a la transexualidad. A pesar de reconocer los límites de conocimiento en este campo, los profesionales médicos tienen confianza en que la etiología aun confusa del trastorno vaya cediendo en el futuro ante la investigación científica (Asociación Profesional Mundial para Salud Transgénero, 2001).

La posición del activista Miguel, por su parte, rechaza la legitimidad del TIS pero reconoce que en ocasiones el trastorno puede jugar un papel estratégico para la integración social de muchas personas. Si bien el TIS es producto de "un régimen dicotómico que ha sido construido en algún momento de la historia y que desde entonces ha contribuido a mantener un orden heteropatriarcal" (Miguel), las identidades normativas resultan referentes inevitables para el desenvolvimiento social cotidiano: pueden facilitar la construcción del propio sentido durante la transición y servir de apoyo para procurarse tolerancia e integración:

Hay muchas personas trans que necesitan pensar que ser trans es algo que les ha llegado, algo que no pidieron pero que se manifiesta de una manera tan poderosa que no han podido renunciar a ello, y por eso han tenido que modificar su cuerpo o modificar la forma en que la gente se refiere a ellas (Pau).

Existe una preocupación en la práctica del activismo que busca respetar la heterogeneidad de posiciones ante el TIS al interior de la comunidad transgénero. Esta diversidad de posturas amplía el rango de operaciones sociopolíticas en torno al TIS y hace posible ciertos vectores de movimiento que se manifiestan en unas determinadas demandas:

Hay personas trans que dicen tener un trastorno y sufrir por estar encerradas en un cuerpo que no es el suyo [...] La lucha activista pasa entonces por trabajar hacia una despsiquiatrización de la transexualidad sin que haya personas trans que se sientan agredidas por declarar inexistente una condición médica en las que ellas creen [...] El camino que se abre es negociación con los psiquiatras para que públicamente reconozcan la inexistencia del trastorno, pero sin que esto se convierta en una agresión para aquellas personas trans que han sido diagnosticadas y que inclusive han buscado ese diagnóstico y lo han encontrado útil. (Miguel)

Los vínculos de tensión, conflicto y semejanza entre las diferentes posiciones componen un mapa inevitablemente complejo, asimétrico, transitorio. Las premisas paradigmáticas que nutren los universos discursivos de los actores -el modelo médico-psiquiátrico y la teoría queer-, se diluyen en un intrincado laberinto de intereses políticos, estrategias de supervivencia y adaptación social, negociaciones y reconfiguraciones. Los puntos de contacto entre los distintos sitios son inestables, ambivalentes: la geografía que emerge de esta lectura es aquella que sólo es posible a través de su constante reconstitución. Mónica y Miguel confieren a la Psiquiatría un rol posible con respecto a las identidades transgénero, a condición de que se modifiquen las relaciones estructurales de poder: el acompañamiento terapéutico puede ser una alternativa disponible para las personas que lo requieran, pero no un embudo obligatorio:

La relación entre la Psiquiatría y las personas transexuales es compleja. Debemos empezar diciendo que, cuando hablas con los médicos psiquiatras, te das cuenta de que su objetivo es ayudarnos, es ayudar a las personas trans. Desempeñan su rol con la mejor intención del mundo. Esto pone al descubierto una arista importante: el médico y yo nadamos en la misma agua, uno no es mejor que el otro, somos parte del mismo sistema [...] El futuro deseable de la psiquiatría consiste en que entienda al paciente como una persona, y a lo que se denomina trastorno como un sufrimiento que todos podemos experimentar. Entonces, la psiquiatría puede permanecer si partimos de una relación horizontal y no vertical como ha sido hasta ahora: en este sentido, tiene tanto futuro como lo tienen las personas que escuchan a aquellos que necesitan ser escuchados. Definitivamente tendría que dejar de operar en sentido de invisibilizar y estigmatizar a todos aquellos que cuestionen un orden de cosas, tendría que dejar de funcionar como un instrumento coercitivo de poder. (Miguel)

De la misma forma en que las/los agentes configuran sus posiciones a través del entramado de relaciones que mantienen entre sí (y en donde se negocian constantemente significados y condiciones), quienes escriben este texto -una agente más que participa en este debate- también producen una voz a partir de la relación con las otras voces. Así como las posiciones que pueblan esta discusión están articuladas en conexión, la mirada inquisitiva que se proyecta desde este estudio no es otra cosa que una lente situada, una tentativa de establecer una conexión parcial desde donde añadir una palabra más a la conversación. Las elaboraciones teóricas que se pueden elaborar a partir del diálogo con la/los participantes y de las narrativas son construcciones de conocimiento inmanentes a esas interacciones contextuales y, por consiguiente, son una comprensión situada en sí.

4.3. Teorías parciales: herramientas nuestras de cada día

Para introducir esta idea es inevitable hacer referencia a la socorrida metáfora foucaultiana de la teoría como *caja de herramientas* (Foucault, 1979). Desde esta concepción la teoría no se valora por su aproximación a la descripción objetiva del mundo, por su *exactitud*. Lo importante aquí es lo que se puede hacer con ella: las ideas que permite re-ajustar, los axiomas que permite desensamblar, las piezas distantes que puede acoplar. Las comprensiones situadas que debaten en torno al TIS nos sugieren un uso estratégico de teorías o comprensiones del fenómeno que evoca la proposición foucaultiana. Las posiciones adoptadas y las categorías en uso son útiles instrumentos que permiten hacer frente a las características del contexto, abrir espacios inéditos o transformar el estado de las cosas. Los paradigmas del género no funcionan como marcos de conocimiento que totalizan la comprensión de las personas, sino que éstas seleccionan activamente determinados aspectos de los mismos -además de hacerles ajustes personales- para orientarlas hacia ciertos fines sociopolíticos, para producir ciertos efectos sobre el escenario social.

Esto se vuelve evidente en el caso del uso de la categoría de Trastorno de Identidad Sexual para procurar y garantizar derechos sanitarios a las personas que transitan en el sexo/género. El TIS puede ser utilizado entonces como una plataforma semiótico-material que permite acceder a determinadas prerrogativas para un sector más bien desprotegido, y conceder un estatus médico-legal a las identidades transgénero que puede ser útil para lidiar con las contrariedades a las que se enfrentan en la cotidianidad. La siguiente narrativa nos conduce por este sendero:

Hay un sector de la sociedad que opina que los procesos médicos de reasignación de sexo no deberían ser financiados con dinero público, puesto que hay otras prioridades. Con respecto a eso podemos decir que para cada persona su problema es una prioridad, y la opinión pública de que no se gaste dinero en

estos temas es una postura generada por el desconocimiento. La transexualidad precisa una atención médica y quirúrgica, y su tratamiento en la sanidad pública es una cuestión de equidad, de igualdad de los derechos sanitarios [...] Como profesionales de la salud mental abogamos porque las personas transexuales reciban atención especializada con equidad y calidad. Consideramos que la transexualidad es un cuadro clínico que debe ser tratado por un equipo médico sin que su planteamiento se diferencie de cualquier otra patología hospitalaria. Es un derecho inalienable de estas personas ser atendidas y tratadas por profesionales sanitarios como pasa con cualquier otra patología. Por consiguiente, estamos a favor de las modificaciones y reformas que conduzcan a elevar la calidad del servicio sanitario público que se les brinda a estas personas y que favorezcan una atención digna y libre de prejuicios. (Cecilia)

Butler (2004) también advierte sobre la necesidad de escapar al "relativismo reductivo" que impide hablar sobre el reconocimiento de derechos para las sexualidades marginales. El lenguaje que propone es doble: pasa por utilizar el lenguaje médico-legal para afirmar el derecho a condiciones de vida aceptables y también por someter dichas categorías a una exploración crítica.

La expresión social que adoptan las identidades transgénero también se va modificando estratégicamente en función de los requerimientos del entorno, de las posibilidades reales que están dadas en un contexto y de estrategias de "supervivencia social" de los sujetos. La negociación constante a nivel lingüístico y material es un ejercicio necesario para las personas transgénero. Las ropas, los nombres, las prácticas sexuales e inclusive el género del artículo con que se refieren a sí mismas entran en un terreno de reconfiguración constante para resistir/transformar el terreno donde se suceden. El campo del lenguaje ilustra este movimiento:

Para vivir en sociedad es necesario utilizar un lenguaje establecido de antemano. Yo puedo guiarme a partir de mi propia lógica, pero a menudo esto puede conducir a la incomunicación. Entonces, he decidido hablar(me) ante los

demás en masculino. En determinadas circunstancias me resulta útil hablar en neutro, pues de esta manera el lenguaje te condiciona menos. Pero las situaciones cotidianas te obligan a usar un género en el lenguaje, y por lo tanto yo me reproduzco en masculino. (Miguel)

A esta primera negociación, en donde el lenguaje obliga a identificarse con uno de los dos géneros del binomio, se le suma otra donde a cada identificación/identidad se le exige conformarse a ciertos criterios de comportamiento y apariencia para que se ajusten a los códigos de un contexto. En dichas circunstancias, las estrategias lingüísticas tienen que ser reconfiguradas de nuevo. Después de la explicación anterior, Miguel nos muestra la siguiente situación:

En función del ámbito social en el que te encuentres, es posible hacer uso de "estrategias de supervivencia" a través del lenguaje. Hay muchos sitios en los que hablo en femenino porque es una estrategia que me sale más a cuenta: hago una valoración de qué es lo que me exigirían como hombre y como mujer en ciertos contextos, y en qué podría ser más eficaz, y entonces me voy por ahí. Es una forma de poder operar dentro de la lógica social pero sin volverte esclavo de ella [...] hay sitios en los que no puedo desempeñarme como hombre. Por ejemplo, en un campeonato de rugby voy a desempeñarme mejor como mujer que como hombre. El uso de este tipo de estrategias es necesario, pero las personas que renuncian a identificarse completamente como hombre o mujer son minoría. Para mí, ser hombre o ser mujer es algo que no me es familiar. Es una herramienta que utilizo pero en ningún caso es una bandera.

Existe, pues, un forcejeo constante que permite, por un lado, circular por los espacios públicos normalizados por la concepción dominante de sexo/género y, por el otro, generar líneas de fuga que inauguran y visibilizan espacios habitables fuera de la lógica binaria. Así, las personas transgénero en ocasiones se ven obligadas a modificar su cuerpo, su apariencia o su lenguaje para adecuarse al sistema normativo, pero simultánea o alternativamente generan prácticas que rompen con la lógica de las

identidades esenciales y fijas, y socavan en carne propia la idea de que no hay forma de vivir al margen de esa pretendida naturaleza.

En última instancia, las diferentes posiciones con respecto al TIS, las diversas maneras de concebir el género, sugieren programas sociopolíticos divergentes. Las diferentes "teorías sobre el género" y las agendas que se desprenden de ellas están fuertemente ancladas por la *situacionalidad* de los agentes en un contexto específico, en una ubicación determinada dentro de un entramado social más bien complejo. Las teorías y las concepciones funcionan como tecnologías, como herramientas que permiten abordar el mundo social, moverse en él y transformarlo. Es en estos universos subjetivos donde se juegan la exclusión, el acceso, la divergencia y la alianza, la estructura y la función. En palabras de Pau:

Si es una cosa biológica, una construcción social, algo que sentimos o creemos, si tiene que ver con la educación o con el contexto... La pregunta del origen del "ser trans", la cuestión relativa a "de dónde viene", es una excusa a la que cada quien se aferra para disentir unos de otros, e inclusive para matarnos [...] la respuesta a de dónde viene, la necesidad de vivir una identidad de género no-normativa, es una excusa que cada uno encuentra para luchar por lo que sentimos y lo que somos.

5. Propuesta no-conclusiva para la producción de saberes trans

El desafío que se nos plantean estas narrativas es el de mirar críticamente a nuestras propias herramientas teóricas y metodológicas para transformar la manera en que se abordan las identidades transgénero: el reto consiste en modificar el lente con el que miramos a las identidades no normativas –en lugar de clasificarles, interpretarles o corregirles- y, en suma, construir nuevas narrativas al respecto. La encrucijada que nos plantea esta diversidad de comprensiones situadas, posiciones múltiples y

relaciones cambiantes, nos sugiere una agenda de producción de conocimientos que esté 'contaminada' por las distintas posiciones. Y las narrativas que hemos consultado nos sugieren una ruta: no son las identidades las que deben circunscribirse a los lineamientos teóricos o a los paradigmas de turno, sino la producción de conocimiento la que debe mutar para generar espacios materiales y simbólicos más habitables; es la ciencia la que puede aprender de las rupturas y las excursiones extra-normativas y extra-académicas que llevan a cabo identidades y prácticas no normativas.

En este sentido, buscamos proponer una aproximación sobre las identidades trans que emerja de las conexiones parciales establecidas con las/los participantes y con otros insumos teóricos útiles para pensar la cuestión transgénero desde una perspectiva que no sea ni *patologicista* ni *homogeneizante*. Dicha aproximación buscará asumir el reconocimiento de las limitaciones que tienen los paradigmas generales para dar cuenta de la particularidad de posiciones, conocimientos y estrategias que tienen lugar en contextos concretos. La tarea se centra entonces en generar *teorización situada*, que haga germinar las comprensiones que pueblan los intersticios. La conclusión de este diálogo es que debemos pensar en nuevas formas de producir conocimientos: formas que broten simultáneamente de la multiplicidad y la particularidad; conocimientos que respondan a -y hagan eco de- las voces de los protagonistas sociales; que den cuenta de las coyunturas sociopolíticas de los contextos en que fueron generados.

Desde esta posición, la cuestión trans se aborda, no ya como fenómeno objetivado que hay que medir o caracterizar, sino como pregunta, espacio de diálogo o línea de fuga. Las identidades que no se conforman a la norma social nos ofrecen la posibilidad de interrogar en la diversidad, y de responder de múltiples maneras. ¿De qué forma podemos producir conocimientos sobre el sexo/género que no equivalgan a la confección de sectores trastornados, que no impongan modelos sexuales parciales

como si fuesen universales, que no tengan como objetivo dominar y someter las diferencias? Las identidades transgénero nos sugieren rutas fértiles para escapar del cientificismo de la certeza inmutable: socavan las categorías convencionales de las ciencias *psi* y exponen simultáneamente una pluralidad de posibilidades.

En este caso, la lógica de la investigación convencional se revierte: las narrativas no funcionan para decir algo sobre los sujetos participantes, sino para modificar la posición de quienes investigan. Las narrativas contribuyen a la emergencia o constitución de una nueva narrativa teórica, que cristaliza en la figura de 'trans-conocimientos'. En este sentido, el proceso de investigación concluye con el replanteamiento de los recursos teóricos de partida y en la trans-forma de la posición desde donde se narra o se estudia el fenómeno. La aproximación inicial, que leía el fenómeno en función de un conocimiento dominante y otros subalternos, ha mutado para meter en el campo de visión la posibilidad de múltiples contactos, de relaciones versátiles, alianzas estratégicas y distribución horizontal de enunciación legítima entre los actores involucrados.

¿Hacia dónde nos conducen los trans-conocimientos, qué horizontes vislumbran? En principio, privilegian la emergencia de comprensiones determinadas por los contextos de producción y, por consiguiente, están abiertos a posibilidades de discernimiento menos autoritarias e impositivas. El TIS, visto a través del lente de los trans-conocimientos, es despojado de su aura esencialista-estigmatizante, para quedar abierto a múltiples cuestionamientos y transfiguraciones, pero incorporando las perspectivas, los intereses y las vidas de quienes se relacionan con él en carne propia. El desafío que lanzan al modelo patológico no es homogéneo y abstracto, sino situado y estratégico.

Del mismo modo, los trans-conocimientos buscan escapar del *dejo homogeneicista* que se encuentra presente en ciertos abordajes críticos sobre el género. A pesar de las discursos a favor de la disolución de la identidad fija y coherente, no podemos ignorar que

el dispositivo de la sexualidad no ha dejado de crecer imponiendo nuevas regulaciones y normas que resultan especialmente coactivas para aquellos sujetos que carecen de posibilidades para cultivar distintos yoes porque se ven obligados a concentrar todos sus esfuerzos en lograr adquirir una mínima estabilidad personal, profesional y social (Varela y Álvarez-Uría, 2006, p. XLIV).

Los trans-conocimientos pretenden ser figuras que permitan lecturas paradójicas y ambivalentes: que cuestionen el orden dominante del sexo/género y celebren prácticas alternativas, al tiempo que sean sensibles a la multiplicidad de vivencias y perspectivas de quienes incorporan dichas prácticas.

Los trans-conocimientos son siempre vulnerables a la mutación. No descansan mucho tiempo sobre cómodas clausuras: dialogan, se expanden, se convierten, se vuelven sobre sí mismos. El terreno de la multiplicidad de vivencias y prácticas les permite reconfigurarse constantemente. Los trans-conocimientos son siempre *situados*, pero también siempre *nómadas*. Los trans-conocimientos esconden dentro de su afirmación la posibilidad de su transformación. Y esta transformación es producto de un continuo escrutinio ético, político y estético sobre las categorías de conocimiento al uso.

Los *trans-conocimientos* no rechazan el uso de categorías identitarias, pero no se atrincheran detrás de ellas. No buscan solidificar y clausurar categorías sino fluir entre ellas, perturbarlas y crear otras nuevas. No buscan una respuesta definitiva, sino que cuestionan constantemente. Las categorías con que operan los trans-conocimientos son autocríticas -no autocomplacientes-, parciales y provisionales. Se consiente no sólo

su producción y uso, sino el debate sobre las divisiones que establecen y los espectros que generan. Desde aquí, la ciencia sobre el género se entiende no como un método descriptivo, sino como un método *performativo*.

Los trans-conocimientos se dejan contaminar por lo otro y por las/los otros. Surgen de la mezcla y la emulsión, no de la pureza. Son saberes chicanos, *shemales*, mestizos, híbridos, *cyborgs*, migrantes. Como construcciones híbridas, socavan los cánones de la neutralidad y la coherencia científica a través de contactos múltiples y contagiosos. La constitución interna de los trans-conocimientos no es la de la *unidad* sino la de la *multitud*: su complejidad es desde siempre producto de muchos dispositivos distintos (Preciado, 2004).

La red de conexiones que se nos muestra al dialogar con las narrativas expuestas sugiere que la construcción de la identidad individual sólo puede ser pensada a través de la multiplicidad propia de lo colectivo. Siguiendo a Castoriadis (1998), la autonomía individual sólo adquiere pleno sentido sin perder de vista la colectividad, pero la colectividad de la que hablamos es un diálogo concreto y *encarnado*. Desde esta perspectiva, la idea de autonomía consistiría en última instancia en la existencia de sujetos que cuestionen sus propias leyes y de sociedades que cuestionen su propia institución. Esto es, individuos y sociedad no sólo se autodirigirían sino que se autoinstituirían continuamente. Con límites, sin duda, pero con límites creados desde la propia autonomía (Olmo, 2000).

De esta manera, los trans-conocimientos no son producto de un lugar privado o individual (mis genes, mi género, mi perspectiva, mi elección), sino arreglo colectivo, producto de una relación transversal de las diferencias en el interior y a través de las comunidades. La consigna es: ver siempre con otro pero jamás en su lugar. El resultado que se pretende obtener es un conocimiento producido por la conexión

sintética de agentes sociales heterogéneos; un conocimiento producto una comunidad localizada (Preciado, 2004).

El ámbito de operación de los trans-conocimientos no está al interior de las áreas del conocimiento sino *entre* las fronteras; atraviesa los cotos y desdibuja los contornos. Los trans-conocimientos son irremediabilmente trasndisciplinarios, transectoriales y transinstitucionales. Desde aquí, el conocimiento no es entendido como producto de una avanzadilla intelectual, sino que se produce en redes de intercambio y de comunicación, en dónde científicos y teóricos deben ser un nodo más en la red de reapropiación social del conocimiento. La academia, en todo caso, debe nutrirse de, dialogar con y complejizar los saberes extra-académicos.

El diálogo, en estas condiciones, se vuelve un prerrequisito del conocimiento: un metaprocedimiento. La desacreditación del otro como interlocutor legítimo, como capaz de dar cuenta de sí mismo y del mundo, es la anulación de la posibilidad de todo diálogo. Para producir conocimiento hay que estar dispuestos a mutar, a contaminarse de perspectivas ajenas. La agenda que se nos ofrece nos invita a mutar en las posiciones teórico-políticas, a poner en juego las heterogeneidades en la producción del conocimiento y en el diseño de las políticas públicas. Se trata de construir categorías parciales que permitan la consecución de objetivos sociopolíticos, pero que tanto las unas como los otros sean vulnerables a la transformación o, mejor, sean la condición necesaria de un tránsito continuo, de una re-invencción incesante.

Debemos transitar del diagnóstico al diálogo, de la confesión a la conversación, de la clasificación a la multitud. Este peregrinaje nos conduce por lo pronto a cuestionar el proyecto de la producción médica de diferencias sexuales. Se plantea entonces la necesidad de abrir rutas de tránsito múltiples y bidireccionales: de la teoría a la práctica, de normalidad a la desviación, de los movimientos sociales a las perspectivas

teóricas, del profesional al paciente, de la mujer al hombre, de la identidad a la performatividad, de la realidad a la ficción, y todas sus viceversas. En suma, producir un saber que *transforma* al tiempo que es *transformado*.

6. Bibliografía

American Psychiatric Association [APA] (2005). Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Cuarta Edición (DSM-IV). Madrid: Masson.

Asociación Profesional Mundial para Salud Transgénero [APMST] (2001). Las normas de cuidado para trastornos de identidad de género, versión sexta. Extraído el 16 de Marzo de 2008, de <http://www.wpath.org/documents2/Spanish%20Translation%20-%20SOC.pdf>

Bacha, Claire (2005). Commentary on 'Queer Theory' by Katherine Watson. *Group Analysis* 38(1), 81-85.

Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.

Bem, Sandra Lipsitz (1993). *The lenses of gender: Transforming the debate on sexual inequality*. New Haven, CT: Yale University Press.

Benjamin, Harry (1966). *The transsexual phenomenon*. New York: The Julian Press. 1999.

Biglia, Barbara & Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. *Prácticas de escritura compartida* [73 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183>.

Brooks, Franklin L. (2000). *Beneath contempt: The mistreatment of non-*

traditional/gender atypical boys. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 12(1/2), 107-115.

Burdge, Barb J. (2007) *Bending Gender, Ending Gender: Theoretical Foundations for Social Work Practice with the Transgender Community*. *Social Work*, 52(3), 243-250.

Burgess, Christian (2000). Internal and external stress factors associated with the identity development of transgendered youth. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 10(3/4), 35-47.

Butler, Judith (1999). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. [2007]

Butler, Judith (2004). *Deshacer el Género*. Barcelona: Paidós. [2006]

Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

Cecilia. Narrativa. Manuscrito no publicado.

Cooper, Ken (1999). Practice with transgendered youth and their families. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 10(3/4), 111-129.

Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco (Eds.) (2005). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Madrid: Egales. 2007.

Córdoba, David (2003). Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital*, 4, 87-96. Extraído el 10 de Noviembre de 2007, de <http://antalya.uab.es/athenea/num4/cordoba.pdf>

De Lauretis, Teresa (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. Bloomington: Indiana University Press.

Dozier, Raine (2005). Beards, Breasts, and Bodies: Doing Sex in a Gendered World. *Gender & Society*, 19(3), 297-316.

Evans, Fred (2001). Genealogy and the problem of affirmation in Nietzsche, Foucault and Bakhtin. *Philosophy & Social Criticism*, 27(3), 41- 65.

Foucault, Michel (1976). *Historia de la Sexualidad 1: La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI. [2005]

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta. [1991]

Halberstam, Judith (1998). *Female Masculinity*. Durham: Duke University Press.

Hall, Donald E. (2003). *Queer Theories*. Palgrave Macmillan: New York.

Haraway, Donna J. (1991). Conocimientos Situados: La Cuestión Científica en el Feminismo y el Privilegio de la Perspectiva Parcial. En Haraway, Donna J. (Ed.), *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza* (pp. 183-201). Madrid: Cátedra.

Haraway, Donna J. (1999). Las Promesas de los Monstruos: Una Política Regeneradora para Otros Inapropiados/bles. *Política y Sociedad* (30), 121-164.

Haraway, Donna J. (1997): *Testigo Modesto@ Segundo Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorratón®: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC. 2004.

Harding, Sandra (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

Hines, Sally (2006). What's the Difference? Bringing Particularity to Queer Studies of Transgender. *Journal of Gender Studies*, 15(1), 49-66.

Jovchelovitch, Sandra y Bauer, Martin W. (2005). Narrative Interviewing. En Bauer, Martin W. y Gaskell, George D. (Eds.) *Qualitative Researching with Text, Image and Sound* (pp. 57-74). London: Sage.

Julia. Narrativa. Manuscrito no publicado.

Langer, Susan J. y Martin, James I. (2004). How dresses can make you mentally ill:

Examining gender identity disorder in children. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 21(1), 5-23.

Laungani, Pittu (2002). Mindless psychiatry and dubious ethics. *Counselling Psychology Quarterly*, 15(1), 23-33.

Lewis, Bradley E. (2003). Prozac and the Post-human Politics of Cyborgs. *Journal of Medical Humanities*, 24(1/2), 49-63.

Liao, Hsiang-Ann (2006). Toward an epistemology of participatory communication: a feminist perspective. *The Howard Journal of Communication*, 17(2), 101-118.

Miguel. *Transgresiones desafiantes. Narrativa*. Manuscrito publicado en Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2010) Producciones Narrativas: transitando conocimientos encarnados. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales. pp. 229-264.

Miller, Peter y Rose, Nikolas (1986). *The Power of Psychiatry*. Cambridge: Polity Press.

Minton, Henry L. (1997). Queer theory: historical roots and implications for psychology. *Theory and Psychology*, 7(3), 337-353.

Mónica. *Naturaleza-Otra. Narrativa*. Manuscrito publicado en Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2010) Producciones Narrativas: transitando conocimientos encarnados. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales. pp. 229-264.

Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista Interamericana de Psicología*, 3(2), 295-307.

Money, John (1986). *Venuses Penuses: Sexology, Sexosophy, and Exigency Theory*. New York: Prometheus Books.

Money, John (1993). *The Adam Principle: genes, genitals, hormones, and gender: Selected readings in sexology*. Buffalo: Prometheus Books.

Nightingale, Andrea (2003). A Feminist in the Forest: Situated Knowledges and Mixing Methods in Natural Resource Management. *An International E-Journal for Critical Geographies*, 2(1), 77-90.

Olmo, Carlos (2000). Michel Foucault: poder, autonomía y rebelión. Poder y Control Social, Cuaderno de Materiales Núm. 13. Extraído el 10 de Noviembre de 2007, de <http://www.filosofia.net/materiales/num/num13/num13e.htm>

Pau Crego Walters. *Construir lo que somos. Narrativa*. Manuscrito publicado en Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2010) Producciones Narrativas: transitando conocimientos encarnados. En Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (Eds.) *El género desordenado: críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales. pp. 229-264.

Preciado, Beatriz. (2004) Saberes vampiros. Extraído el 4 de Febrero de 2008, de <http://multitudes.samizdat.net/Savoirs-Vampires-War.html>

Pujol, Joan; Montenegro, Marisela & Balasch, Marcel (2003). Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. *Política y Sociedad*, 40(1), 57-70.

Valdés, Manuel (Ed.) (1996). *Diccionario de Psiquiatría*. Barcelona: Masson.

Valentine, James (2008). Narrative Acts: Telling Tales of Life and Love with the Wrong Gender [74 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2), Art. 49, <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0802491>.

Vallejo, Julio (2005). *Introducción a la Psicopatología y a la Psiquiatría*. Barcelona: Masson

Varela, Julia y Álvarez-Uría, Fernando (2006). Ensayo Introductorio. *Capitalismo, Sexualidad y Ética de la Libertad*. En Foucault, M. (Ed. 2006) *Historia de la Sexualidad:*

La Voluntad de Saber (pp. VII-XLV). Madrid: Siglo XXI.

West, Candace y Zimmerman, Don H. (1987). Doing gender. *Gender & Society*, 1(2), 125-151.

Wakefield, Jerome C. (1992). Disorder as harmful dysfunction: A conceptual critique of DSMIII- R's definition of mental disorder. *Psychological Review*, 99(2), 232-247.

Wittig, Monique (1992). *The straight mind and other essays*. Beacon Press: New York.

Zachar, Peter y Kendler, Kenneth S. (2007). Psychiatric Disorders: A conceptual taxonomy. *Am J Psychiatry*, 164(4), 557-565